

La Doctrina Clinton: Las Guerras Humanitarias

Por Emmanuel Guerisoli (CAEI)

Introducción

La Doctrina Clinton no fue definida como tal hasta el 26 de febrero de 1999 por el propio Presidente. Pero los principios que la rigieron ya habían sido aplicados por la política exterior "clintoniana" a partir de la intervención humanitaria en Somalia de 1993.

Tal política, apodada como la doctrina de las "Guerras Humanitarias", fue descrita como la facultad, o mejor el derecho, de los Estados Unidos de intervenir militarmente en otros estados con el fin de acabar con la persecución o los asesinatos en masa de poblaciones civiles por razones étnicas, raciales o religiosas. Clinton definió al genocidio y a los delitos de lesa humanidad como intereses nacionales, permitiendo así, una interferencia directa. Por lo tanto, los Estados Unidos se encontrarían obligados a actuar si tuviesen la oportunidad y estuviesen preparados para terminar con la perpetración de crímenes contra la humanidad en cualquier parte del mundo; como también, para impedir la propagación de aquellos conflictos y sus consecuencias. De esta forma los Estados Unidos asumirían el rol de "policía mundial" obteniendo el legítimo uso de la fuerza.

A continuación se describirá las características de la Doctrina Clinton, se relatará brevemente las intervenciones humanitarias llevadas a cabo durante la administración, como también, se dará lugar a las críticas y a los logros.

"Ayudar a los necesitados"

Con estas cuatro palabras el Asesor de Seguridad Nacional de Clinton, Anthony Lake, definió el núcleo central de la política humanitaria de la administración, durante una declaración brindada en 1993 en la Universidad John Hopkins en Washington. Se describía, así, la política exterior del país durante los próximos ocho años.

Lake propone la asistencia o ayuda humanitaria como una de las cuatro puntas de la estrategia del "Enlargement", que planteaba una política exterior basada en la exportación de la democracia y del sistema del mercado a las naciones menos

desarrolladas. El asesor de Seguridad Nacional declara que los Estados Unidos brindarán asistencia a los países que hayan sufrido catástrofes naturales, desde terremotos y huracanes hasta sequías y epidemias; como también, anuncia que se intervendrá militarmente en los estados en donde se registren graves violaciones a los derechos humanos o se produzcan conflictos internos que amenacen con extenderse en la región.

Lake manifiesta que las intervenciones humanitarias a llevarse a cabo deberían contar con el apoyo de distintas ONGs, otros países desarrollados y organismos internacionales como la ONU y la OTAN. Lake no lo menciona, pero al nombrar como instrumentos para cumplir con las diferentes misiones el desarrollo de planes de educación, de salubridad y de democratización entre otros, ya se estaban sentando las bases del "Nation Building". Llegado el caso, fuerzas militares serían enviadas a la zona de conflicto o desastre para permitir la distribución y la ordenada difusión de la ayuda.

Por último, Lake resalta el hecho de que, una vez enviadas las correspondientes fuerzas militares, ciertos sacrificios deberán hacerse; lo que no impediría, en ningún caso, el cumplimiento de la misión. Lake finaliza recalcando el deber moral de los Estados Unidos en proteger y socorrer a las víctimas de desastres humanitarios o genocidios; recuperando, así, el "gran Destino Manifiesto" del país.

Que se entiende por intervención humanitaria. Que entendió Clinton.

El concepto de intervención humanitaria es tan abstracto como elusivo. La idea acerca de las intervenciones humanitarias o de la asistencia humanitaria apareció durante la Guerra de Biafra (Nigeria 1967-1970); guerra civil, sino tribal, que provocó una gran hambruna matando a millones de personas. A partir de ese momento nacieron las ONGs, como Médecins Sans Frontières, cuyo fin es el de ofrecer ayuda humanitaria en zonas devastadas por las guerras o por catástrofes naturales. Durante la década de los noventa algunos países asumieron el rol de intervenir en otros estados con el objetivo de acabar con el sufrimiento de los habitantes. De esta forma la ayuda humanitaria comenzó confundirse con la intervención humanitaria.

En principio, la justificación de las intervenciones humanitarias yace en el imperativo moral de "no dejar morir a la gente". Esta idea tiene su fundamento en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1948. Pero existen limitaciones, la intervención solo es legítima cuando tiene su causa en una violación masiva de los

derechos humanos y cuando es autorizada por el Consejo de Seguridad de la ONU. La precaución es necesaria, por que de llevarse a cabo tales acciones se estaría violando la soberanía de un estado, por más que se este intentando de socorrer a su población. En la mayoría de los casos, los países, en donde se realizan las interferencias, no permiten el desarrollo de aquellas; desencadenando, entonces, un conflicto internacional.

Por lo tanto, antes de 1993 las intervenciones humanitarias consistían en acciones realizadas por ONGs, de vez en cuando apoyadas logísticamente por las Naciones Unidas, que interferían en países, con o sin su autorización, castigados por desastres humanitarios o graves violaciones a los derechos humanos. Todo esto cambió una vez llegado Clinton a la presidencia.

Si bien es cierto que la intervención humanitaria "Provide Relief", posteriormente cambiada a "Restore Hope", en Somalia fue ordenada por el presidente Bush, fue Clinton quien hizo de las intervenciones humanitarias su política exterior.

Debemos tener en cuenta que Clinton se encontraba influenciado por un liberalismo neo-wilsoniano, como también ansioso de llevar la política exterior de los derechos humanos de Carter a un nivel más alto. De esta forma es fácil comprender que, una vez terminada la Guerra Fría y vencida la Unión Soviética, Clinton creyese que los Estados Unidos tuviesen entonces el camino libre para poder conducir a la comunidad internacional hacia un porvenir pacífico. Se eligieron dos herramientas: el *soft power*, representado por la política del Enlargement, y las guerras o intervenciones humanitarias.

Las últimas fueron definidas como interferencias militares de los Estados Unidos en estados extranjeros, con o sin su autorización, nunca de manera unilateral aunque a veces sin la venia del Consejo de Seguridad pero sí con su permiso retroactivo. Su objetivo era proteger a poblaciones civiles que hubiesen sido víctimas de genocidios, asesinatos en masa y delitos de lesa humanidad entre otros. Incluso, las guerras humanitarias se desplegarían cuando ciertos estados no garantizaran el bienestar de sus habitantes por no poder responder a situaciones producidas por desastres naturales; o cuando la existencia de guerras civiles devorasen la estructura del Estado mismo o amenazasen con extenderse a otros países. En estos últimos casos el objetivo sería el llamado Nation Building.

Clinton implementó la política del Nation Building en Somalia y Haití. En el primero continuó con la distribución de alimentos iniciada por Bush, añadiendo el envío de personal civil expertos en la constitución de sistemas educativos, de salud,

burocráticos y más importante de fuerza policial y de seguridad. En Haití envió un contingente similar al somalí; poniendo mas énfasis en la formación de un sistema y de un pensamiento democrático tanto en las fuerzas armadas nacionales como en la población civil. La intervención en Somalia fracasó debido a una clara falta de experiencia por parte de las fuerzas armadas americanas en esa clase de misión; como también por la carencia de una conciencia nacional por parte de los habitantes del país, lo que impidió la construcción de un estado sólido. En cambio en la isla caribeña se experimentó un tímido éxito, pero un golpe de estado a principios del 2003 demostró que una conciencia cultural única no es suficiente para impedir el surgimiento de un "estado fallido".

Por lo tanto, Clinton extiende el concepto de intervenciones humanitarias y lo transforma al de guerras humanitarias otorgándole soporte legal y filosófico.

Guerra Humanitaria = Guerra Justa = Doctrina Clinton

Resulta interesante descubrir que Clinton intentó adjudicar a sus guerras humanitarias cierta naturaleza jurídica propia de otro tipo de guerra: la justa. El concepto es más antiguo que el cristianismo; fueron Cicerón, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Francisco Suárez, Hugo Grocio, Pufendorf, Vattel y más importante aún Francisco de Vitoria quienes describieron las causas y las características de una guerra justa. El último filósofo político fue quien describió mejor a aquella, fraccionándola en *Ius ad bellum*, las justas causas para iniciar una guerra y el *Ius in bellum*, las reglas justas de como combatir una guerra. En años recientes se agregó un *Ius post bellum* que reglamenta la transición de la violencia a la paz y adjudica las responsabilidades de las consecuencias del conflicto.

Seguramente Clinton pensó que la guerra humanitaria era una especie de guerra justa dado que coinciden en una posible causa, en sus medios y en el proceso de desenlace. Las intervenciones humanitarias de Clinton tuvieron sus justificaciones en las masivas violaciones de los derechos humanos de poblaciones enteras. Fueron combatidas con medios que no implementaron un despliegue intensivo de fuerzas terrestres, intentando no dañar en lo posible a los civiles y tratando reglamentariamente a los prisioneros. Una vez acabada la guerra se trabajó junto a ONGs y a la ONU para pacificar y restaurar el orden a las zonas afectadas ya sea

aportando capitales, "peacekeeping forces" o los materiales necesarios para la reconstrucción.

Convirtiendo a las guerras humanitarias en guerras justas, Clinton pretendió mostrar tales acciones al mundo como guerras necesarias. De esta forma, resultaba justificado enviar fuerzas armadas a cualquier lugar en el mundo en donde se desarrollaban graves violaciones a los derechos humanos. Por lo tanto, la intervención aparecía como la única opción posible, imperativa e indispensable.

A continuación se describirán brevemente las causas, los medios y los desenlaces de las intervenciones humanitarias ejecutadas durante la administración Clinton. Solo se prescinde de los frecuentes bombardeos a Irak durante ambos períodos, por que no constituyeron una intervención en si; aunque, fueron enmarcados dentro de la Doctrina Clinton por tener su causa en los ataques contra las poblaciones Kurdas y Sunitas del país.

Por último tampoco se hará referencia al involucramiento durante los años noventa de los Estados Unidos en Colombia, debido a que su configuración sobrepasa el concepto de guerra humanitaria, siendo más probable su pertenencia a una específica política exterior en la región como también a particulares intereses americanos.

Somalia y "la Caída del Halcón Negro"

Como se dijo anteriormente, Clinton heredó de la administración Bush una misión de asistencia humanitaria en curso en Somalia. En septiembre de 1991, estalló una guerra civil en el país que provocó la devastación de la agricultura de Somalia, causando hambruna en diversas zonas. La comunidad internacional comenzó a enviar provisiones de alimento y medicinas. Desgraciadamente grandes porciones de aquellas eran arrebatadas por los líderes de los diferentes clanes del conflicto, quienes las intercambiaban a países vecinos por armas. El 80% de las provisiones fue sustraído provocando la muerte de 300. 000 personas por hambruna y la desnutrición de más de un millón y medio entre 1991 y 1992. Bajo estas circunstancias, la ONU decidió despachar varios observadores militares para controlar la distribución de alimentos una vez llegado un cese al fuego entre las facciones opositoras.

En agosto de 1992, los Estados Unidos iniciaron la "Operación Provide Relief" que consistía en mandar alimentos y medicinas. Infortunadamente, la ONU no pudo impedir que los suplementos fuesen saqueados; lo que llevó a la Organización a pedir

asistencia militar a sus miembros. En diciembre del mismo año, Bush, preparándose para dejar la presidencia, decidió enviar 25 mil tropas con la condición de fuesen estas quines dirigiesen la misión y no la ONU. Así nació la Operación Restore Hope. En marzo de 1993 al arribar a un acuerdo entre los varios clanes, la ONU inició el proceso de reconstrucción del Estado, desarmando a las facciones, restaurando la ley y el orden, ayudando a la población a formar un gobierno representativo y democrático, y regenerando la infraestructura.

En junio, 24 soldados pakistaníes bajo bandera ONU fueron asesinados por miembros de una milicia somalí comandada por Mohamed Aidid; lo que detonó una serie de ataques por parte de las tropas americanas y de la ONU en contra de los responsables en la capital Mogadiscio. De esta forma el objetivo de Estados Unidos pasó de asegurar la distribución de alimentos, a involucrarse profundamente en una guerra civil. La latente tensión entre las tropas americanas y las diferentes facciones somalíes, que ahora veían a las tropas no como salvadores sino como invasores, estalló el 8 de agosto. En una batalla entre las calles de Mogadiscio 18 marines americanos, cuya misión era apresar a Aidid, fueron muertos como también más de 1000 somalíes milicianos y civiles. Como resultado de la ofensiva dos helicópteros Halcones Negros fueron derribados por los insurgentes.

Clinton, presionado por la opinión pública norteamericana que no toleró bajas americanas y que había perdido interés en el remoto país, resolvió retirar. De esta forma el país volvió a un caos total del que todavía no ha salido. Este antecedente generaría que Clinton no involucraría más tropas en el territorio del país a intervenir por miedo a más bajas, y también, sería el motivo de la casi indiferencia por los futuros sucesos en Ruanda. De todas maneras, debemos señalar que la intervención no fue un fracaso completo; se estima que entre 300 y 500 mil vidas fueron salvadas por la asistencia brindada.

Haití: sacerdote católico o junta militar

En 1990 el clérigo católico Aristide que había sido elegido presidente de Haití de manera democrática fue destituido por una junta militar cuya cabeza era el General Cedras. El golpe de Estado no preocupó a Bush quien estaba más interesado por la caída de la URSS y por que prácticamente Estados Unidos no tenía intereses en el

país. El gobierno militar caribeño fue autor de numerosas violaciones a los derechos humanos, generando un inmenso flujo de refugiados hacia los Estados Unidos.

Esta situación no fue tolerada por Clinton. Por más que al principio se demostró relucante a intervenir en el país (incluso interceptó y rechazó varias embarcaciones con refugiados), la presión del " Congressional Black Caucus" lo instó a tomar cartas en el asunto. Inició varias negociaciones entre la junta militar por un lado y el derrocado presidente por el otro, teniendo como mediadores al ex presidente Carter y al retirado Gral. Powell. Debido a demostraciones hostiles contra el personal de la embajada estadounidense como contra a observadores militares, Clinton retiró al pequeño contingente militar enviado a monitorear el escenario y a proteger a los ciudadanos norteamericanos.

Finalmente, después de varias idas y vueltas, a causa de la amenaza por parte de Clinton del envío de una fuerza invasora de gran envergadura, la junta militar cedió. Aristide volvió a la presidencia, una fuerza militar americana junto a una francesa monitorearon la transición y un conjunto de asesores civiles ayudaron a edificar una estructura gubernamental democrática, así como también sistemas educativos y de salubridad. Las Naciones Unidas legitimaron retroactivamente la intervención humanitaria americana, que se retiró en 1996. Fatalmente, en el 2003 un grupo radical llamado "Resistencia Revolucionaria de Artibonite" emprendió una lucha armada que obligó a Aristide a renunciar y exiliarse. Fuerzas de Paz bajo la ONU llegaron al país en el 2004 para asegurar el orden y la seguridad, pero aún distan de tener éxito.

Podemos afirmar que la interferencia de Clinton tuvo éxito en un corto plazo; pero al no haber podido lograr un cambio institucional profundo la anarquía y la guerra civil retomaron el control de Haití. El conflicto del 2003 puede, también, ser atribuido a la falta de interés por parte de la administración de Bush hijo en la región.

Bosnia y "El Agujero Negro Balcánico"

A partir de 1991 la República de Yugoslavia comenzó a desintegrarse con las declaraciones de independencia de Eslovenia y Croacia, dando inicio así a la seguidilla de guerras intra-balcánicas que se prolongarían hasta 1995. Bosnia tenía una población conformada por bosnios croatas, bosnios musulmanes y serbio bosnios. En 1992 el gobierno de la región de Bosnia decidió llamar a un referéndum sobre la independencia. Los primeros dos grupos étnicos votaron a favor mientras que los

serbio bosnios boicotearon la elección, pidiendo la intervención del gobierno federal yugoslavo. En abril de 1992, los bosnios croatas y musulmanes declararon la independencia de Bosnia, mientras que los serbio bosnios declararon su propio estado: la República de Srpska. Yugoslavia comenzó a mandar tropas para impedir la secesión y defender a los serbios, mientras que Croacia intervino en ayuda de los bosnio croatas. Los bosnio musulmanes se encontraban sin apoyo.

Hubo dos respuestas por parte de la comunidad internacional: el reconocimiento de las nuevas republicas y la adopción de un embargo de armas a todas las partes integrantes del conflicto. Lo último terminó favoreciendo a Yugoslavia dado que era el único estado con un ejercito preparado. Clinton continuó, en un primer momento, el mismo camino seguido por Bush, que consistía en no intervenir directamente y dejar que los europeos resolviesen el conflicto por sí solos. No es que Clinton no quisiese intervenir para acabar con las limpiezas étnicas que se estaban realizando, sino que encontraba oposición por parte de los Republicanos que de ninguna manera permitirían el despliegue de tropas en suelo bosnio. También, los aliados europeos, en especial Francia y Gran Bretaña, y Rusia se oponían tanto a una intervención militar terrestre como a una serie de ataques aéreos. Las razones de Francia y Gran Bretaña iban más allá de su histórica simpatía serbia, sino que ambos países eran conscientes de no poder hacer frente al conflicto por sí solos; pero de ninguna manera permitirían que los americanos resolviesen un problema europeo. Rusia, por otro lado, era la "Madre" y protectora de los eslavos-ortodoxos y la situación en Bosnia podía ser un mal precedente respecto a Chechenia.

Todo cambió después del sitio de Sarajevo y la matanza de Srebrenica. El primero provocó un ataque por parte de la OTAN contra aviones y artillería serbia en 1994. De esta forma la OTAN adquiría un nuevo significado y rol: una especie de policía mundial. Bajo los auspicios de la NATO y la ONU se declaró en 1994 el nacimiento de Bosnia-Herzegovina. El segundo suceso de 1995, que consistió en el asesinato en masa de 10 mil bosnios por parte de los serbios con las fuerzas de la ONU como testigos impotentes e incompetentes, provocó una intervención mayor por parte de la OTAN, como también el levantamiento del embargo de armas de manera unilateral por parte de Estados Unidos hacia Croacia y Bosnia.

Los bombardeos de la OTAN y la avanzada del ejercito croata forzaron a Serbia a sentarse en la mesa de las negociaciones. El Tratado de Paz de Dayton, que seria firmado oficialmente en Paris por razones políticas, estipulaba el reconocimiento de las nuevas republicas por parte de Serbia, la división de Bosnia en dos regiones

autónomas (una serbio bosnia, y la otra bosnia musulmana y croata), y el emplazamiento de fuerzas de la OTAN en el territorio para garantizar la seguridad de los diversos pueblos así como también la integridad estatal de Bosnia –Herzegovina en sí misma, y la administración de ciertas zonas del país por un tiempo.

La política de las intervenciones humanitarias como la del Nation Building sí simbolizaron un éxito para Clinton, como también una victoria militar sin bajas americanas. Se le criticó al Presidente su involucramiento tardío en el conflicto que podría haber evitado los casi 300 mil muertos y el más del millón y medio de refugiados solamente en Bosnia.

Kosovo: evitando una Gran Albania

Alcanzada la paz en Bosnia, en solo unos pocos meses comenzó otro conflicto muy similar a unos escasos 200 kilómetros al sur de Sarajevo. A principios de 1996 un grupo radical llamado “Ejército de Liberación de Kosovo” ejecutó varios ataques contra personal militar serbio en la región de Kosovo, poblada por una mayoría albanesa-musulmana. Las agresiones del ELK fueron incitadas por la decisión de Milosevic de quitarle autonomía a la provincia de Kosovo y reducir las libertades individuales de los albanos-kosovares. El gobierno de Serbia respondió con una serie de ofensivas indiscriminadas contra la población albanesa de la región que incluyeron desapariciones forzadas de personas, asesinatos en masa y el desplazamiento forzado de los habitantes hacia Macedonia y Albania. Con más de medio millón de albanos-kosovares huyendo o siendo violentamente desplazados hacia Macedonia, y con el ELK refugiándose en Albania, la situación podría llegar a convertirse en otra terrible pesadilla balcánica. Sin duda alguna ya representaba un dilema estratégico potencialmente catastrófico para la OTAN y la Unión Europea.

Debemos considerar los múltiples escenarios posibles. Teniendo en cuenta que la región de los Balcanes y los Carpatos es un rompecabezas de diversas etnias, nacionalidades y religiones que en gran parte no coinciden con las fronteras de los estados, una pequeña inestabilidad podría encender la chispa de las reivindicaciones históricas iniciando una guerra. El enorme flujo de refugiados hacia Macedonia podía haber desestabilizado a un país que tiene reclamos territoriales de Albania, Grecia, Bulgaria y Serbia. Por lo que una guerra civil macedona entre eslavos y albaneses pondría en riesgo la seguridad de aquellos cuatro países.

Seguramente, cada uno de ellos intervendría militarmente como representante de alguno de los pueblos en cuestión. Es más, si tan solo uno de aquellos hubiese interferido, se pudiera haber esperado un efecto domino. Es probable, que Albania decidiese intervenir en Kosovo y Macedonia para proteger a su población de origen étnico-religioso, e incluso para lograr el ancestral sueño de una Gran Albania que comprendería zonas Kosovo y partes de Macedonia y Grecia. Ni, Bulgaria, Grecia o Serbia habrían permitido tal cosa. Entonces en una guerra en donde una Albania musulmana estuviese perdiendo, Turquía se hallaría jugando el antiguo rol Otomano de protector del Islam balcánico. En este caos, ya no es difícil suponer que Hungría hubiese aprovechado el conflicto e interviniese para asegurar el bienestar de la gran población magiar en Serbia y la aún más grande comunidad magiar de Rumania. Por último, la gran defensora y madre de los pueblos eslavos-ortodoxos reanudaría el papel de los zares en estas situaciones. Y cuando Rusia interviene militarmente a solo 500 Km. De Atenas y 1000 de Km. Venecia, también lo hace la OTAN.

Afortunadamente, esto nunca llegó a suceder. Clinton, la Secretaria de Estado Albright y el Secretario General de la OTAN Solana, previeron la situación y decidieron llamar a negociaciones en lo que posteriormente será conocido como los Acuerdos de Rambouillet. Ni los serbios o los rusos firmaron el acuerdo, como en cambio si lo hicieron la OTAN, el ELK y Albania; que establecía el control y la administración directa de la provincia de Kosovo a cargo de la OTAN, el desarme del ELK y el abandono de la zona por parte de las fuerzas de seguridad serbias.

La intervención humanitaria de la OTAN comenzó enviando fuerzas a Macedonia y Albania para asistir a los refugiados, para impedir el estallido de más violencia y para prevenir un posible ataque serbio. A partir de marzo de 1999 comenzaron los bombardeos estratégicos de la Alianza, que contrariamente a Bosnia, no se concentraron exclusivamente en blancos militares lejos de asentamientos urbanos; sino que golpearon rutas, puentes, centros de comunicaciones, centrales eléctricas, etc... . El objetivo era el desgastar a Serbia destruyendo por completo su infraestructura. En junio de 1999 Milosevic terminó aceptando la presencia de fuerzas militares en Kosovo bajo la bandera de la ONU, pero incorporando tropas de la OTAN. Hasta hoy en día el estatus internacional de Kosovo es incierto. Aunque oficialmente continua siendo parte de Serbia, sigue estando bajo control de la ONU y la OTAN.

La guerra provocó más de un millón de refugiados albaneses, causó la muerte de 500 civiles y 5000 militares serbios. La administración Clinton especuló el asesinato en masa de más de 500 mil albaneses, pero la cifra nunca fue comprobada. La Cruz Roja

estima las muertes debido a la limpieza étnica en alrededor de 100 mil. Ya sea que las intenciones de Clinton hayan sido evitar una gran guerra balcánica o prevenir un genocidio, la OTAN cumplió con éxito su propósito. Desgraciadamente no fue un triunfo sin manchas. La estrategia de los bombardeos y el no uso de fuerzas militares terrestres aceleró el proceso de limpieza étnica, el maniqueísmo del conflicto originó la huída de la pequeña población serbia de Kosovo (alrededor de 200 mil refugiados), las diferencias entre los diferentes miembros de la Organización y los ataques aéreos no siempre precisos. Pero de todas formas, la guerra de Kosovo representó el ápice de la Doctrina Clinton e incluso otorgó oficialmente a la OTAN un nuevo rol. Al Tratado de la Alianza se le agregó la intervención de esta en caso de ataques terroristas, desastres naturales, asistencia humanitaria y graves violaciones a los derechos humanos a nivel mundial.

Los excluidos

Durante la administración Clinton sucedieron otros conflictos que fueron definidos como desastres humanitarios por la comunidad internacional, pero que no fueron objeto de las guerras humanitarias. Casos como el de Ruanda, Sierra Leona, Liberia, Sudan, Chechenia, Timor Oriental, Costa de Marfil y Laos entre otros no recibieron asistencia o intervención humanitaria directa por parte de Estados Unidos. Varias son las razones. En primer lugar, existe el hecho de que las fuerzas militares americanas no podían sobre extenderse más de lo que ya estaban. En segundo lugar, en casos como el de Ruanda no se intervino por temor a bajas americanas como las sufridas en Somalia; aunque el sacrificio de soldados hubiese podido impedir el genocidio de un millón y medio de personas. También, la mayoría republicana en ambas cámaras del Congreso obstaculizó las intervenciones en Liberia y Sudan. Por último, en algunos casos la interferencia resultaba imposible debido a los intereses de otras potencias como en los casos de Chechenia y Laos. De todas maneras, cuando Estados Unidos no intervino en Sierra Leona y Costa de Marfil, lo hicieron Gran Bretaña y Francia, cuando Clinton no podía intervenir directamente lo hacia a través de la ONU u otros países como Australia en Timor Oriental, o con asistencia humanitaria directa en países vecinos, como el envío de tropas a Tanzania para socorrer a los refugiados de Ruanda.

Criticas a derecha y a izquierda

La Doctrina Clinton fue ampliamente criticada. No solo los conservadores republicanos o los realistas dilapidaron el concepto mismo de las guerras humanitarias, sino que también varios demócratas liberales y políticos de la izquierda lo hicieron. Las mayores críticas se fundamentaron en que las guerras humanitarias no respondían a los intereses nacionales y provocaban el distanciamiento de potencias como Rusia y China. Por ejemplo el experto en relaciones internacionales Michael Mandelbaum definió a la política exterior de Clinton como a un "labor social" sin sentido y perjudicial para los Estados Unidos. En vez de involucrarse en remotos países de la periferia, Clinton debería centrarse en mejorar las relaciones con China y preocuparse por países como Irán y Corea del Norte. Según el autor, las guerras humanitarias reflejaban el poco conocimiento del Presidente en las cuestiones internacionales, como también en la falta de una clara definición de política exterior una vez terminada la Guerra Fría. Otras críticas provenientes del mismo sector, no estaban de acuerdo con el pretendido rol de policía mundial que Clinton quería adjudicarle a los Estados Unidos y a la OTAN. Además, se argumentó que las fuerzas armadas americanas no estaban preparadas para operaciones de pacificación, ayuda humanitaria o Nation Building, sino que su función era la de invadir y vencer al enemigo.

Del lado contrario, las criticas se enfatizaron en el comportamiento amenazador de los Estados Unidos. Noam Chomsky cuestionó las acciones de Clinton debido a que reflejaban poco respeto hacia la soberanía de otros estados y empleaba un uso masivo de fuerza militar contra países mucho más pequeños y débiles. También, remarcó la hipocresía y el temor de no intervenir en lugares como Chechenia o el de proteger naciones antihumanitarias como Egipto, Colombia y Arabia Saudita. Se resaltó la contradicción de querer instaurar democracias a punta de pistola.

Clinton también recibió elogios y alabanzas de figuras relevantes como Stanley Hoffmann, Norberto Bobbio, Rawls y Habermas entre otros.

Conclusión. Guerra necesaria, no. Guerra justa...puede ser.

La doctrina de las guerras humanitarias puede llegar a ser vista como la primer política exterior estadounidense que no responde a sus intereses nacionales de una manera exclusiva. De hecho, es más probable que las intenciones de Clinton hayan sido honestas y que las intervenciones militares revelasen una verdadera preocupación humana y moral por aquellos conflictos y desastres.

Por estas razones no es cierto que tal doctrina significase una política exterior sin rumbos ni metas. Sino más bien, el aprovechamiento de una oportunidad única y sin precedentes. Las múltiples intervenciones de los años 90 nunca podían haberse llevado a cabo durante la Guerra Fría. Existe evidencia de lo último, la política de los derechos humanos de Carter fracasó rotundamente.

Las guerras humanitarias de Clinton fijan un importante precedente. De ahora en más los diversos desastres humanitarios, ya sean los autores la naturaleza o el hombre, serían parte de la agenda mundial. Las intervenciones humanitarias no serían conducidas por las ONGs o por pequeños contingentes de cascos azules de la ONU. Naciones capaces de brindar una gran asistencia podrían desarrollar papeles importantes, y sus acciones resultar legítimas a los ojos del mundo. Con las guerras humanitarias Clinton pudo intervenir en lugares olvidados por la comunidad internacional, como también, prevenir guerras y calamidades mucho mayores.

Pero, no todo lo que brilla es oro. Las guerra humanitarias aunque justificadas, de ninguna manera fueron necesarias o el único recurso a disposición. Toda guerra provoca muertes, por lo que llamar a un numero indeterminado de muertes y sufrimiento como necesario no es lo más adecuado. En algunos casos la prontitud y la ineficacia con la que las intervenciones funcionaron generaron más violencia de la que ya existía o aceleraron los asesinatos en masa. Sin duda alguna, ciertas interferencias no tuvieron en cuenta la posibilidad de millones de refugiados y desplazados. También, los instrumentos mediante los cuales se combatieron las guerras no fueron suficientes, ni los apropiados, para impedir las masacres. Ninguna gran potencia puede pensar iniciar una guerra sin creer que no va a tener que sacrificar gente. Además, si el objetivo de las intervenciones fue el de prevenir genocidios o asesinatos en masa el uso de fuerzas terrestres era absolutamente necesario. No se puede planear intervenciones humanitarias pensando que cada soldado americano equivale a 20 mil víctimas que están siendo exterminadas. Esto significa que aquellos que apoyaron las intervenciones no alcanzaron a entender la profundidad de lo requerido para poder

superar los desastres humanitarios. Por lo que la decisión de sobrellevar una guerra sin riesgos de sufrir bajas, reveló la incompatibilidad entre la moralidad del fin, que era universal, y la moralidad de los medios, que privilegió al pueblo norteamericano. Las intervenciones humanitarias no pueden estar condicionadas por la ausencia de riesgos hacia las tropas estadounidenses o de cualquier otro país.

De todas formas, las intervenciones humanitarias de Clinton representaron un enorme paso hacia una política internacional que privilegie la vida de los seres humanos en vez de los intereses nacionales de un estado en particular. Debemos aceptar la Doctrina Clinton, aprender de sus errores y apreciarla para poder aplicar sus principios en el futuro. Así, podría llegar a evitarse y prevenir próximas catástrofes humanitarias. Pero debemos estar atentos que, a veces, la aspiración de estar en paz fácilmente conduce al afán de imponer la propia voluntad y subyugar a otros.

Bibliografía

- Albright K. Madeleine:** *"The Testing of American Foreign Policy"* Foreign Affairs. November/December 1998
- Anderson Perry:** *"Arms And Rights"* New Left Review. 31 Jan Feb 2005
- Chomsky Noam:** *"L'OTAN, maître du monde"* Le Monde Diplomatique Mayo 1999
- Clarke Walter y Herbst Jeffrey:** *"Somalia and the Future of Humanitarian Intervention"* Foreign Affairs. March/April 1996
- Clinton William Jefferson:** *"My Life"* Random House 2004
- Dérens Jean-Arnault:** *"Déstabilisation en chaîne"* Le Monde Diplomatique. Mayo 1999
- Elshtain Jean Bethke:** *"Just War and Humanitarian Intervention"* Ideas from the National Humanities Center. Vol. 8 N° 2 . 2001
- Feulner Edwin:** *"Gunpoint Democracy"* The Heritage Foundation. Agosto 1999
- Hoffman Stanley:** *"In Defense of Mother Teresa"* Foreign Affairs. March/April 1996
- Holmes Kim R.:** *"Humanitarian Warriors: The Moral Folly of the Clinton Doctrine"* The Heritage Foundation. Julio 2000
- Hyland William G.:** *"Clinton's World"*. Praeger 1999
- Kent Gregory:** *"Humanitarian agencies, media and the war against Bosnia: neutrality and framing moral equalisation in a genocidal war of expansion"* The Heritage Foundation Julio 2000
- Lake Anthony:** *"From Containment to Enlargement"* Discurso de septiembre 1993
- Mandelbaum Michael:** *"Foreign Policy as Social Work"*. Foreign Affairs January/February 1996
- Miller Linda B.:** *"The Clinton years: reinventing US foreign policy"*. International Affairs 66
- Pérez Llana Carlos:** *"El Regreso de la Historia: La política internacional durante la posguerra fría. 1989-1997"* Editorial Sudamericana, 1998
- Semelin Jaques:** *"De la Bosnie au Rwanda. Washington face aux génocides"*. Le Monde Diplomatique. Junio 2003
- Stoddard Abby:** *"Trends in US Humanitarian Policy"* HPG Briefing N° 3 Abril 2002
- Wolfson Adam:** *"Humanitarian Hawks? Why Kosovo but not Kuwait"* Policy Review. December 1999